

PARTIDO DE FUTBOL EN AREVALO. FOTOS GOMEZ.

## LA PRACTICA DEL DEPORTE

El año 884 a. de J.C., y siendo Ifitos rey de la Elida, dieron comienzo los Juegos Olímpicos. Pocos años después, en el 776, Keraulos ganó la carrera del estadio (192,27 m.) durante la histórica fundación de los Juegos. En el año 1892, ya de nuestra Era, a monsieur Pierre de Fredi, a la sazón joven de veintinueve años, se le ocurrió decir en la Sorbona, la de las recientes "sentadas": "Hay que internacionalizar el deporte; es necesario organizar los Juegos Olímpicos." Fredi no era otro que el famoso barón de Coubertin, el de "lo importante es participar", creador de las modernas Olimpiadas, que comenzando en Atenas el año 1896, se repiten indefectiblemente cada cuatro años. Cierto; en los años 1916, 1940 y 1944 no se encendió la llama olímpica, debido a que, como ya habrán adivinado mis lectores, la Humanidad, o mejor dicho las na-

ciones rectoras de la misma en esas fechas, estaban entretenidas en practicar el deporte bélico y no tenían tiempo para competir en los pacíficos torneos atléticos. Y hemos puntualizado lo de rectoras porque, aunque no tenemos suficiente erudición histórica para afirmarlo con seguridad, nos parece que si para celebrar las modernas Olimpiadas se hubiese esperado a que no se oyesen en el planeta que habitamos más tiros que los de las escopetas de los cazadores y tiradores de pichón o plato, resulta dudosa la posibilidad de su celebración, ya que siempre se habría coincidido con algún tiro-teo bélico más o menos nutrido... Pero el hecho concreto es que el actual 1968 es año olímpico y que, por tanto, me considero obligado a dedicar este comentario al deporte. Vamos a ver si partiendo de nuestra ciudad Madrid conseguimos hilva-

nar la sugerencias que el tema nos proporciona.

Como se recuerda, Madrid ha tenido ya sus aspiraciones olímpicas, y con más voluntad que acierto solicitó la organización de las Olimpiadas del año 1972, que se concedieron a Munich. Afortunadamente, pensamos nosotros, la poco meditada propuesta madrileña no fue atendida. El plazo para preparar la ciudad para tan señalado acontecimiento era, evidentemente, corto —en cierto modo se partía de cero—, y creo que, a pesar de la tradicional improvisación española, no habría sido posible quedar a la altura de las circunstancias. Desde entonces no se ha vuelto a hablar del tema por estas latitudes, lo que da a entender que se ha renunciado a la organización o que piensa solicitarse otra vez "sobre la marcha". Esto es un gran error,

y conviene advertirlo. La aspiración madrileña es justa y digna de estímulo, y ahora es el momento de trabajar con tiempo sobrado sobre el particular. Habría que ir estudiando, entre otras minucias: la influencia del acontecimiento sobre el Plan General de Ordenación Urbana de la ciudad en cuanto a vías rápidas nuevas, situación de los terrenos e instalaciones olímpicas, etc.; programar las necesarias inversiones, que no deben de ser grano de anís precisamente; en fin, dar todos los pasos necesarios para que en el caso de volver a solicitar la organización de la Olimpiada la propuesta sea meditada y viable. En cuanto a los posibles terrenos, nos gustaría que las instalaciones olímpicas madrileñas se levantaran en lugar idóneo para el caso, a ser posible en algunos actuales de labor, creando una cosa nueva y no aprovechando lo existente—dediquemos de pasada un píadoso recuerdo a tantas y tantas actuaciones que en nuestra ciudad se han efectuado con este último criterio: Feria del Campo, Junta de Energía Nuclear, etc.—, y que la herencia que los Juegos dejasen a nuestra ciudad fuese una zona deportiva y verde creada con este motivo. Para constancia, diremos que, es lo clásico, en la petición madrileña última el Estadio Olímpico se situaba en la Casa de Campo, como es natural. Pero, repito, ahora se pueden hacer las cosas despacio y meditadamente e iniciar los estudios para la construcción de las instalaciones deportivas necesarias, que, para el caso de que no se concediesen los Juegos, siempre quedarían al servicio de la ciudad y de los madrileños, cada día más numerosos y deportivos.

Como está aceptado un turno rotatorio entre ciudades pertenecientes a distintos continentes, después de Munich 1972, no "toca" en Europa hasta 1984 ó 1988, según se inicie el turno, como parece probable, del nuevo continente en desarrollo, África, o no. Así es que, en el peor de los casos, Madrid tiene dieciséis años para prepararse. Tiempo más que suficiente. Ahora bien: ¿quién prepara algo con ese plazo? Lo ignoro; por mi parte, lo único que puedo decir es que este artículo se lo tenía que haber entregado al director de ARQUITECTURA anteayer... Pero yo soy un modesto colaborador de la revista, y organizar una Olimpiada, no cabe duda, tiene otro matiz.

Si Madrid realizase el esfuerzo que propongo, es lógico que, en noble rivalidad y con deseos de emulación, fuese seguida

por alguna o algunas ciudades españolas, con tantos o más méritos que la capital para ser sede de una Olimpiada. De esta incierta pugna sólo beneficios podrían deducirse para todos y se aumentaría el número de probabilidades de que las competencias olímpicas se celebrasen alguna vez en una ciudad española.

Si los madrileños nos quedamos—hagamos votos por que sea solamente por ahora—sin Olimpiada, quizás por compensación vamos a tener este año el espectáculo del paso de la llama olímpica por nuestras calles. La llama partirá de tierras helénicas, y tras recorrido marítimo, terrestre por Italia y nuevamente marítimo, llegará a Barcelona. Despues atletas españolas la portarán, a "golpe de calcetín", como dicen los castizos, hasta el puerto de Palos, cruzando nuestra patria en noventa horas y recorriendo 1.295 Km. Barcelona, Lérida, Zaragoza, Medinaceli, Madrid, Toledo, Navalmoral, Trujillo, Mérida, Sevilla y puerto de Palos es el itinerario oficial. Es seguro que el paso de la llama olímpica despertará el interés de los españoles—ya sabemos aquello de "espectáculo gratuito, cueste lo que cueste"—y que los bordes del recorrido se encontrarán repletos de espectadores. Confiamos en que los bomberos de las distintas provincias y ciudades no tengan que intervenir para sofocar ningún incendio, bien sea forestal o urbano. Ya que, aunque la llama olímpica no fuese su causante directo, bien podría serlo la colilla lanzada impremeditadamente por éste, o el resollo del fuego con que hizo la paella aquél, de los innumerables españoles que se lanzarán en su



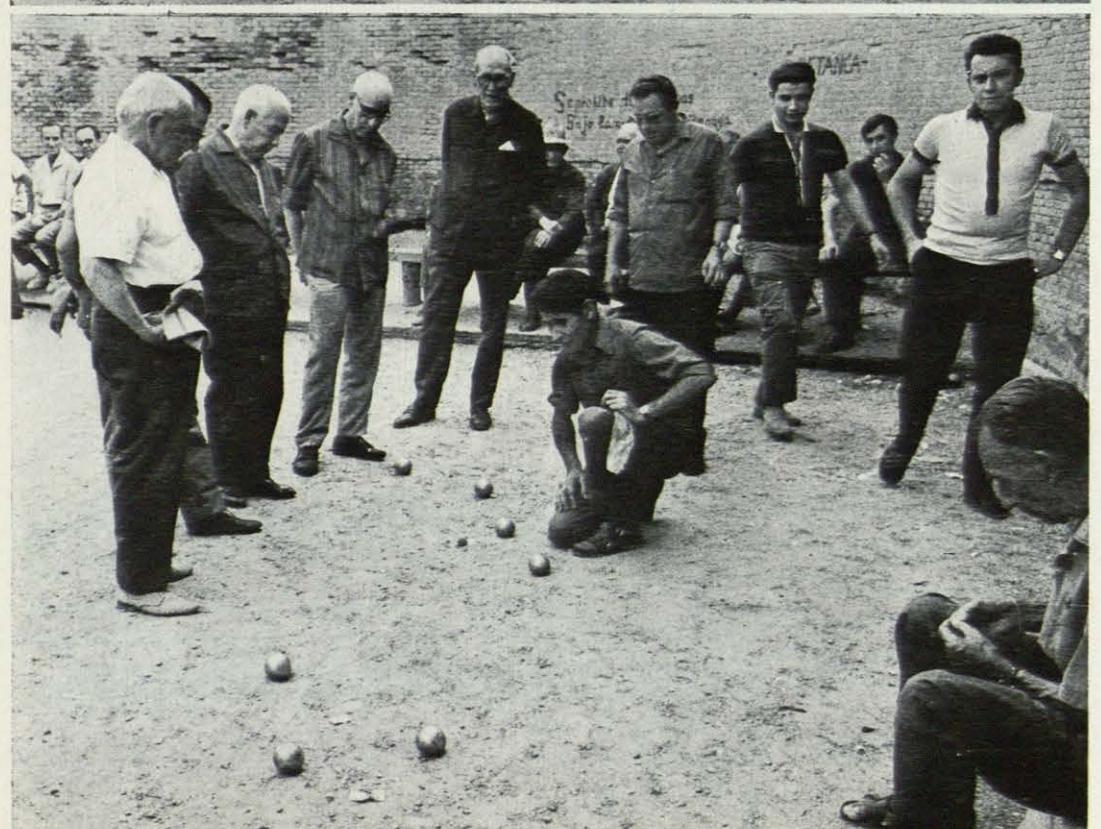
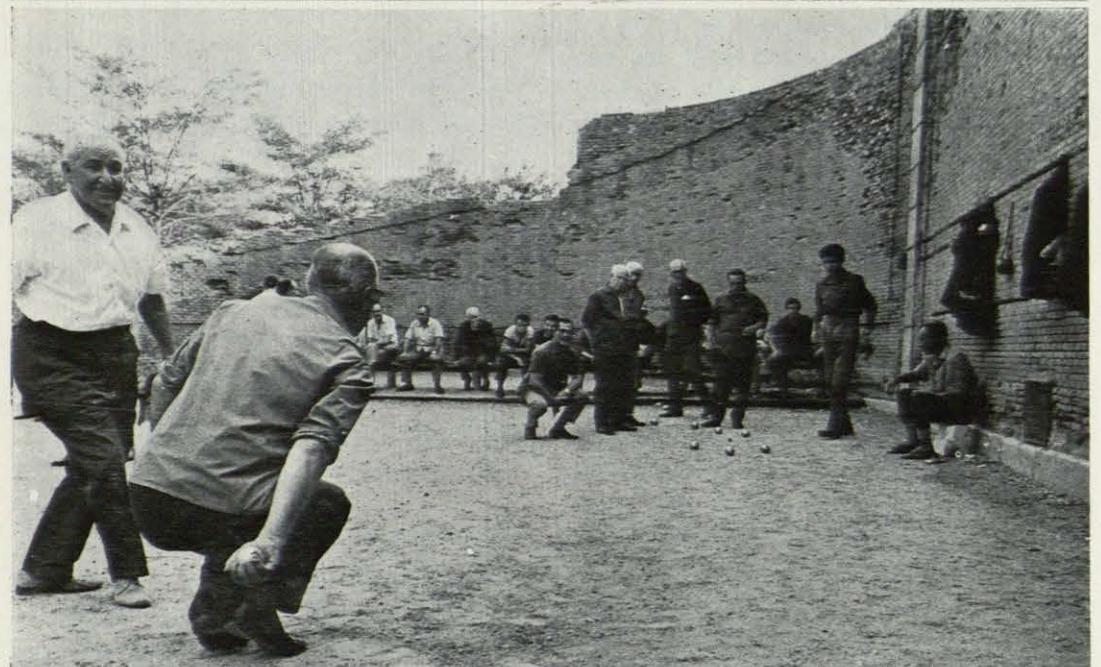
EQUIPO DE HOCKEY DE ARQUITECTURA, FOTOGRAFIADO EN EL DESAPARECIDO CAMPO DE LA FERROVIARIA HACE UNOS VEINTICINCO AÑOS. DE PIE: ALLENDE, CORTAZAR, CASO, MORENO, SMITH, ROJI, MARTINEZ RIVAS Y LANDECHO (†). AGACHADOS: PEÑA, RECASENS, SAINZ DE VICUÑA Y ABURTO.

automóvil para ver el paso de la antorcha por algún lugar agreste y pintoresco. ¿Dónde la veremos nosotros? ¿Al pie del castillo de Torija? ¿En Illescas, y de paso admiraremos otra vez los grecos? La decisión es aún prematura, pues tenemos tiempo sobrado para decidirnos.

Dejemos ya el olimpismo y hablemos de los distintos deportes. ¿Saben ustedes cuántas Federaciones Nacionales existen hoy en España dependientes de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes? Echen por alto, en la seguridad de que se quedan cortos. Cincuenta, si mi información es correcta. Por orden alfabético empieza en Ajedrez y Atletismo y termina en Salvamento y Socorrismo y Vela, pasando, entre otras, por Judo, Tiro con Arco, Palomas Mensajeras, Actividades Subacuáticas, etc. Es natural que, en nuestro comentario, no hable-



SIMPÁTICO GRUPO CAPTADO ANTE EL HISTÓRICO BAR RUGBY, DE LOS CAMPOS UNIVERSITARIOS MADRILEÑOS. COMO UN ANTICIPO DEL ACTUAL RECUERDO A BONNIE & CLYDE, DISTINGUIMOS, ENTRE OTROS, A MARI JUANA ONTAÑÓN, MANOLO LOPEZ-MATEOS, ZUAZO, LANTERO, GUIBERT, ZALVIDE, PEREDO, CEREZO, MESA, LUIS RODRÍGUEZ, LUIS VAZQUEZ DE CASTRO, LOS HERMANOS RIVAS, GONZALEZ ESCAPA, MEDEL, MATAMOROS, BERGES, ETC.



mos de estas cincuenta especialidades, sino de las más populares o de las que mejor conocemos por haberlas practicado o practicarlas ahora, o de las que más interés tienen en nuestra ciudad por la importancia de sus instalaciones u otras causas. Y hablaremos de ellas sin orden ni clasificación previa, sino según se nos ocurra. Así el escrito resultará más jugoso, y en vez de anteayer, podré entregar mi artículo mañana mismo.

Hablemos primero de los complejos. En el neo-castellano que ahora se utiliza se emplea mucho lo del complejo: complejo residencial, complejo parroquial, complejo turístico, complejo industrial..., y, en fin, complejo deportivo. Ahora en Madrid el Municipio ha iniciado la construcción de varios complejos deportivos que consisten en instalaciones para varios deportes formando un conjunto. Piscinas, campos de fútbol y baloncesto, gimnasio, campos de tenis, frontones, etc. La piscina no puede faltar, porque los madrileños tienen una gran afición a tomar el sol y chapuzarse. Nadar, lo que se dice nadar en plan deportivo, ya es otra cosa, naturalmente. Pero no cabe duda que la actuación municipal es digna de aplauso, y que desde el punto de vista de educación física las instalaciones son útiles, y entre tanto "forofo" quizá salga algún campeón cuando menos lo pensemos. Esperemos que a las instalaciones de la Casa de Campo, Vallecas, Carabanchel, la Concepción, Cebada, etc., pronto se unan otras, hasta que la ciudad esté completamente servida en este aspecto.

Hablemos de los aficionados. En el deporte hay que distinguir dos clases de deportistas: los que lo practican y los espectadores que acuden a presenciar las competiciones. Así leemos continuamente que la afición a tal o cual deporte ha aumentado o disminuido, según el número de espectadores que acuden a presenciar su práctica y no según el número de licencias federativas que se hayan despachado. En otros tiempos, por lo menos, los aficionados se desplazaban hasta los terrenos de juego de manera que se hacía un ejercicio físico, suave si se quiere, pero ejercicio físico al fin; pero ahora, con el invento de la televisión y la intervención de la publicidad en el deporte, se puede, por lo visto, ser un perfecto aficionado al fútbol, pongamos por deporte publicitario y televisivo, contemplando desde un cómodo butacón y con un vaso

de whisky en la mano las incidencias de un cotejo balompédico. Explicaré, para que se me entienda, lo de publicitario. Cuando se retransmite un partido de fútbol por TV, ¿qué se retransmite verdaderamente: el partido de fútbol en sí o más bien los anuncios colocados junto al terreno de juego? Yo tengo mis dudas. Pensemos: si en el campo de Altabix, por citar a uno de fútbol que todavía, afortunadamente, no tiene nombre y apellido, estuviese prohibida la publicidad gráfica, ¿se retransmitirían partidos desde dicho campo? Sigo teniendo mis dudas. Termino este inciso publicitario: ¿se recuerda alguna fotografía de alguna jugada ocurrida en el Santiago Bernabéu (éste, naturalmente, campo con nombre y apellido) que aparezca en la prensa madrileña en la que no se vea perfectamente el anuncio de unas bombillas eléctricas? Pero, claro, los aficionados caseros tienen la ventaja, aquí en Madrid, de no tener problemas de aparcamiento al eludir el desplazamiento a los campos de fútbol madrileños. Los eternos rivales, merengues y colchoneros, también ha rivalizado en buscar emplazamientos descabellados, desde el punto de vista urbanístico, para sus campos. Claro está que a ambos se les ha autorizado su construcción, así es que ellos no tienen ninguna culpa. El campo del Madrid tiene una situación inimaginable e inaudita al borde del eje N-S. de la Castellana-Generalísimo y rodeado por todas partes de edificios de viviendas en zona de dantesca densidad. Los madrileños estamos acostumbrados a todo; pero, de todas maneras, a veces, un día partido, viendo los alrededores del campo, donde no se ha previsto ni el menor espacio para el estacionamiento de vehículos, se piensa en un enfermo grave vecino de alguna de aquellas casas, con cuatro o cinco filas de automóviles delante de su portal, ocupando toda la calzada y en la imposibilidad de que llegue a tiempo la oportuna asistencia facultativa.

El nuevo campo del Atlético no está al borde de ninguna vía rápida de la red vial del Plan General, es verdad... Ahora viene lo bueno: la vía rápida pasa... ¡¡por debajo de la tribuna!! De esto, naturalmente, sí que no había habido; de manera que suponemos que se trata de un caso único, y no acertamos a comprender cómo no se enseña a los turistas que nos visitan lo mismo que se hace con el Museo del Prado o con la iglesia de San Francisco el Grande.

Lo que no deja de ser curioso es que el

antiguo y desaparecido Estadio Metropolitano estuviera emplazado en un sitio perfectamente adecuado y con posibilidad de haber acondicionado espacio para estacionamiento en los terrenos libres próximos. ¡Quizá a ello se deba su desaparición! Hay que reconocer que de paradojas urbanísticas nuestra ciudad está llena.

El fútbol se jugaba, y se sigue jugando, en Madrid por las mañanas en campos abiertos, situados en solares sin edificar. Mientras se desarrolla el partido y los espectadores hacen consumo de cacahuetes y pipas de girasol, en las bandas se rifan entradas para el partido de Liga de Primera División de la tarde. Partidos en los que al señalarse un penalty se produce una pacífica invasión del terreno de juego para poder ver desde cerca la ejecución de la falta, o en los que al avanzar un extremo a la vez los espectadores se van retirando simultáneamente en abanico del improvisado campo... De este tipo de partidos he presenciado más de uno en el mismísimo lugar donde hoy se levantan las famosas, antes de nacer, Torres Blancas de Sáenz de Oiza. Hoy en día hay que irse más lejos: podemos presenciarlos teniendo como fondo la arquitectura cúbica del barrio de Caño Roto...

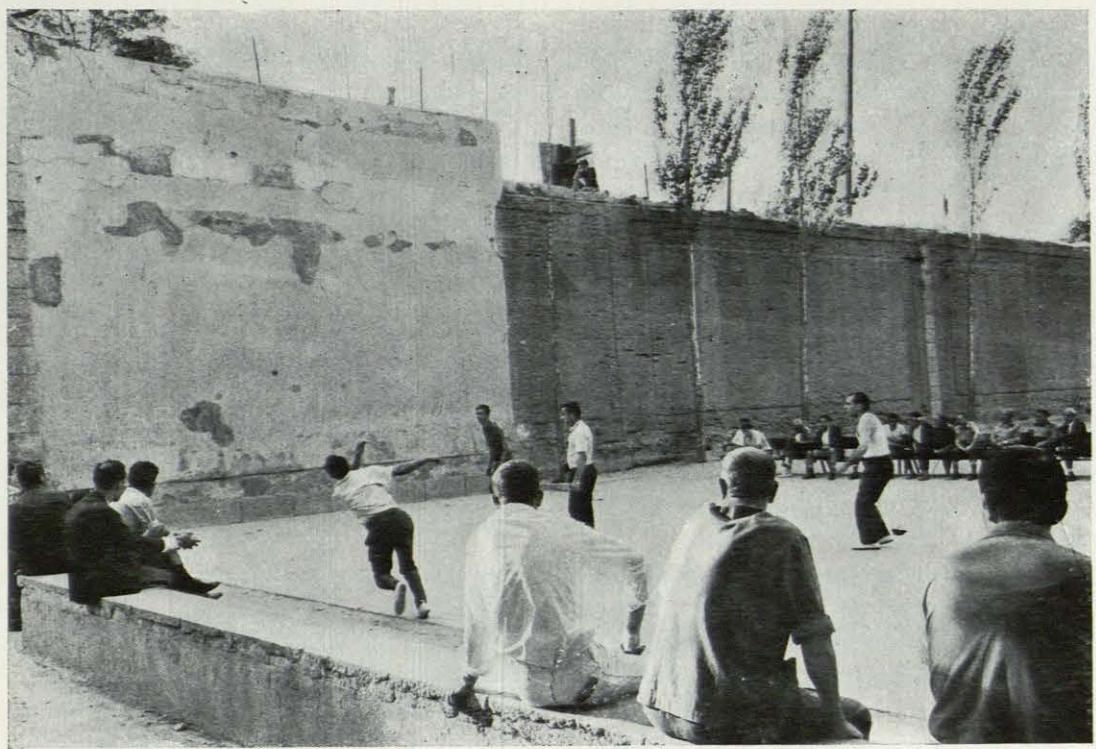
Hablemos ahora del hockey. Cuando, aunque nunca fue poblada, tenía mi modesta cabecera, lo he practicado asiduamente. Tiempos de los campos de la Guindalera, la Residencia, la Tranvía, la "Ferro", todos desaparecidos. Hoy en día en Madrid el hockey sobrevive gracias al Club de Campo, en cuyas instalaciones cuenta con tres terrenos, uno de ellos de magnífica hierba. El Club, como se le conoce en el ambiente del "stick", junto con el tesón del Junior, mantienen la llama sagrada de este deporte en Castilla y hace posible la necesaria competencia con Cataluña y Vizcaya y las demás regiones. Porque, y no es por haberlo jugado yo, resulta que una de las pocas satisfacciones olímpicas españolas se deben a este deporte minoritario, con la tercera medalla de Roma, que no se revalidó en Tokio por los pelos. Esperemos y hagamos votos por el éxito en México, deseo en el que estoy seguro me acompañan muchos arquitectos, ya que, junto con el rugby, nos parece que era el que ha gozado siempre de más popularidad en nuestra Escuela.

El único campo de rugby madrileño es el de la Ciudad Universitaria. Por su hierba han rodado muchos de los profesionales que

hoy se dedican a la confección de proyectos de Arquitectura. Arquitectos de mi época y de las anterior y posterior. ¡Quién ha olvidado los "drops" de Vicente Valls! ¡Y las patadas a "touche" de Tonino Zalvide! ¡Y la velocidad y valentía del "fenómeno" que atiende por Rafa Zuazo!... Todo ello aglutinado por la afición y dotes organizadoras de Manolo López Mateos, y el madrileño de Mari Juana Ontañón. Aymerich, Lahoz, Romero Aguirre, Cadarso—aunque éstos jugaban en el Colegio Mayor, pero es igual—, Nácher, Crespo, el malogrado Lavernia, Vázquez de Castro, "el Báscula", los Picardo, etc., es posible que la mayoría de los arquitectos de esa época hayan sido plazados por algún sesudo médico o jurisconsulto actual.

En las instalaciones deportivas de la Ciudad Universitaria madrileña existen varios campos de tenis. Cuando éramos estudiantes permanecían casi siempre desiertos. Yo creo que era una minoría escasísima la de los vecinos de la Villa que sabían lo que era un "passing shoot", un "smash" o un "just". Ahora las cosas han variado, y gracias al equipo español de la Copa Davis, y también al maridaje TV-Publicidad, la popularidad de la raqueta es fácilmente comprobable, y es frecuentísimo ver a jóvenes madrileños practicando en cualquier clara más o menos apto de la Casa de Campo o en cualquier calle asfaltada de poca circulación. Hacen falta en Madrid muchas pistas para practicar este deporte, que, entre otras, tiene la ventaja de la actitud del público en los partidos, y que podría servir de ejemplo a los espectadores de otros. Pero ya sabemos que eso no es posible. De todas maneras, ha aumentado mucho el número de pistas en los últimos tiempos, y a las tradicionales de Puerta de Hierro, Club de Campo, El Viso, etc., se han unido las del Apóstol Santiago, Ciudad Deportiva del Real Madrid, Club Alameda, etc.

El deporte de la canasta también ha adquirido mucha popularidad últimamente, aumentando mucho el número de practicantes y el de los espectadores. Nosotros lo hemos visto jugar en la calle de Lagasca, esquina a Diego de León, a los pioneros de ese deporte en Madrid, hermanos Alonso, Vitorica, Roncallo, etc. Hoy en día en sus mejores practicantes es completamente profesional, aunque no sé si oficialmente está así reconocido. Y se juega exclusivamente en locales cerrados: Real Madrid, Ramiro de Maeztu, Canoe...



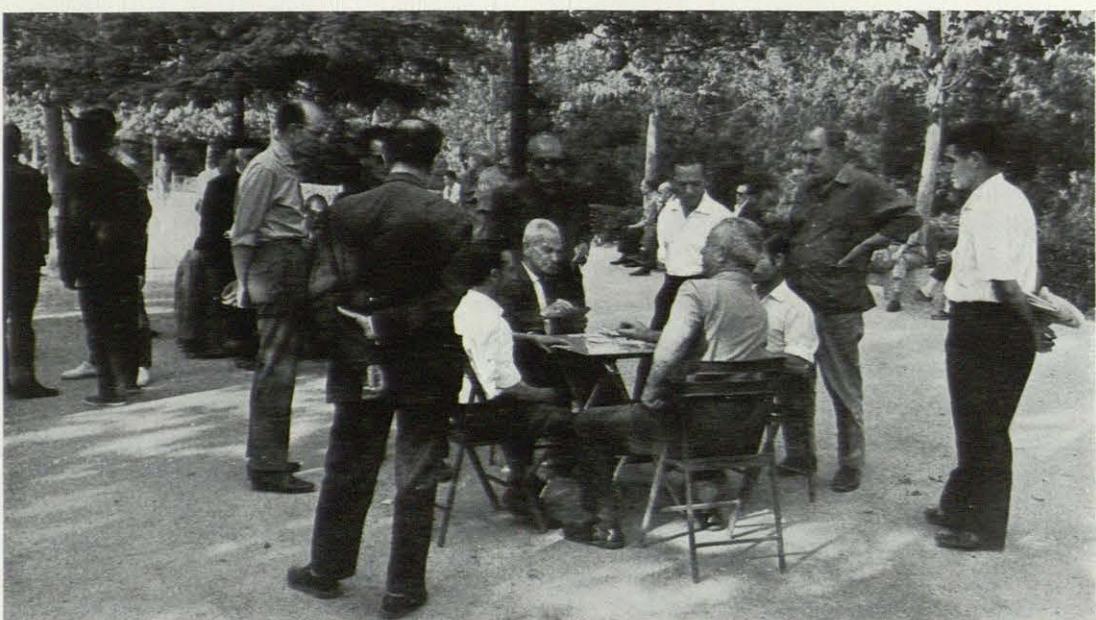
PARTIDO DE PELOTA EN LAS TAPIAS DEL CUARTEL DE LA MONTAÑA.

El que tiene un campo muy bonito para su práctica es el beisbol o pelota base, deporte en el que el Club madrileño Piratas ha quedado recientemente campeón de Europa. El campo se encuentra en las proximidades del barrio de La Elipa, y su tribuna, que es muy simpática y airosa, fue proyectada por los arquitectos Joya y Barbero. La presencia en nuestra ciudad de hispano-americanos en número apreciable, bien sea

como estudiantes o que han fijado aquí su domicilio permanente, ha sido la causa del auge de este deporte, cuyo desarrollo es muy apto para el carácter latino, y de ahí su rápida aclimatación entre nosotros.

También presumen ahora de campo propio y nuevo los arqueros, que es el nombre con que se conoce a los practicantes del tiro con arco. El campo de San Sebastián está en el Parque Sur, cerca de la sa-

UNA PARTIDA DE MUS. LOS MIRONES SON PARTE MUY IMPORTANTE DE ESTE JUEGO. SON LOS "HINCHAS".



lida por carretera a Toledo, lindando con la piscina Marbella. Tiene hermosas cabinas y club social, en dos volúmenes de planta hexagonal, unidos por otro igual vacío que sirve de porche, y con cubierta cada uno a seis aguas que se rematan con brezo. Ahora se completa con la oportuna galería cubierta para invierno. Este deporte también está alcanzando difusión entre los madrileños y las madrileñas, que tampoco en esto quieren quedar al margen.

Los bolos montañeses se juegan en la bolera de la calle de Agustia, muy cerca de Arturo Soria, en plena Ciudad Lineal. Por las fiestas de San Isidro se celebran importantes concursos, a los que acuden los mejores desde la Montaña. Durante el resto del año son los "pasiegos" avecindados en la capital los que compiten en partidas llenas de gracia y de recuerdos nostálgicos de la región natal. El emboque, el birle de tres o cuatro y la bola bien trabajada, ya sea a mano o al pulgar, pueden admirarse todos los días de fiesta, si el tiempo acompaña, bajo las hojas de los plátanos que enmarcan esta simpática bolera.

No nos dejaremos, bueno fuera, el españolísimo juego de pelota. Los domingos por la mañana abren sus puertas los dos frontones que perduran en nuestra ciudad para dar cabida a los partidos de aficionados. Pala y cesta punta en el Recoletos; pala corta y mano en el Madrid. Terminados los encuentros de los campeonatos regionales, empiezan los de la Liga Nacional. Entonces vemos a los guipuzcoanos, y a los riojanos, y a los vizcaínos..., competir con los madrileños. Madrileños federativamente hablando, ya que por los apellidos se advierte que los pelotaris son oriundos del País Vasco, tratándose de estudiantes o de algún mozo que cumple el servicio militar por aquí, o de alguno que se avecindó definitivamente en la Villa. Parece como si para jugar a pelota fuese necesario haber nacido al norte de Pancorbo. Este matiz deja de cumplirse al tratarse de la cesta punta, especialidad más extendida y con bonísimos jugadores catalanes, por ejemplo. Ahora bien: para jugar a remonte o se nace en Navarra o no hay nada que hacer.

Vamos a hablar ahora de otro deporte que también se juega con una pelota, que en este caso se llama bola, y que no es el billar. Es el golf. Su extensión en los últimos años es muy espectacular, habiéndose llegado a la existencia de una academia en plena zona urbana de Madrid, en la calle

de Don Ramón de la Cruz, por cierto. Allí los primerizos, los que aún ni siquiera son handicap 24, reciben sus primeras clases. O los handicap 2, que de todo hay, dan bolas para no perder "swing". El caso es que a los hoyos del Club de Campo y del Puerta de Hierro se le han sumado recientemente los del Automóvil Club y los escorialenses de La Herrería, y que para pronto se anuncia la construcción de varios nuevos terrenos de juego en los alrededores de Madrid. Si es cierto, como me han dicho, que una de las formas para medir el grado de bienestar y desarrollo económico de un país, es el número de campos de golf que existen por cien mil habitantes, no cabe duda que los españoles estamos progresando con gran rapidez, porque aparecen como hongos los campos al norte, al sur, al este y al oeste de nuestra patria.

No estaría bien visto, nos parece, no mencionar siquiera al deporte olímpico por excelencia: el atletismo. Durante muchos años su práctica en nuestra ciudad estuvo reducida al ambiente estudiantil, que contaba con las únicas instalaciones madrileñas: las de la Ciudad Universitaria. Profundizando un poco, debemos decir que en las carreras de fondo de 5.000 y 10.000 metros era la única especialidad en que no participaba el elemento universitario, siendo sus campeones vendedores de periódicos, procedentes del cross-country, hoy campo a través. Antes de la aparición de la furgoneta repartidora del periódico diario, "el papel" era conducido desde los talleres donde se tiraba hasta los quioscos por los vendedores, operación que hacían corriendo, y de ahí su entrenamiento y aptitudes para las carreras de fondo. De ese campo salieron los campeones cuyos nombres recordamos: Meneses, Reliegos, Encabo, etc., a alguno de los cuales vemos hoy pacíficamente sentados esperando la llegada del transporte mecánico. Ahora la práctica del atletismo se ha extendido considerablemente, lo mismo que el número de instalaciones para su práctica. A las pistas de la Universitaria se han unido las de Vallehermoso, Parque Sindical, Ciudad Deportiva del Real Madrid, Estadio San Miguel, etc., y la hegemonía ya no es universitaria exclusivamente. También se celebran competencias en local cerrado, en el llamado Palacio de los Deportes. Nosotros, en algo se nos tenía que notar que vamos envejeciendo, los encontramos poco lógicos, ya que no sabemos aceptar la posibilidad del atletismo, para nos-

otros sinónimo de aire libre, césped recién regado, sol sobre la camiseta del atleta, etc., en el ambiente cerrado, bajo los focos, con anuncios publicitarios como fondo, humo de los cigarrillos en el ambiente y con el paso cayendo sobre material plástico expandido. Para procurar la existencia del mayor número posible de deportistas en activo, y a la vez promocionar al futuro entre la grey infantil, son muy necesarios los parques y espacios libres en las ciudades, que en muchos casos no necesitan instalaciones costosas ni graderíos capaces para gran número de espectadores, sino únicamente algún terreno libre donde poder competir lejos de miradas indiscretas en animadas y amigables pugnas.

Los niños, antes sin darse cuenta y ahora quizás pensando en un mañana campeonil, practican el pre-deporte. Es seguro que aquel que en su niñez dominó el arte del guá y de quedarse "a la libra" esperando "greles", patee hoy con seguridad en los greens madrileños; o que aquel otro cuya detención era casi imposible jugando a justicias y ladrones, haya brillado como tres cuartos en el rugby, evitando placajes y empujones; y que el buen saltador de pícola no tenga después dificultades con el

potro o el plinto; o que el diestro en el uso del tiragomas y el lanzamiento del mañuelo brille ahora en el tiro con arco; y que para aquella campeona de diávolo no tenga secretos el aeromodelismo. Recordamos cómo cuando toda la zona comprendida entre Cea Bermúdez y Reina Victoria eran desmontes y se jugaba al fútbol modesto en el llamado campo de las Calaveras, donde hoy está el Estadio de Vallehermoso, la variedad de competiciones que nos era dado contemplar en nuestros desplazamientos dominicales al Estadio Metropolitano, muchas de ellas de deportes no federados, pero otras más serias. El fútbol, como decíamos; la rana, el bolo montañés, el chito, el marro, el tute de compañeros, la lotería de cartones, elevación de cometa, etc. Todo esto desapareció de nuestra Villa, como otras tantas cosas, al convertirse en ciudad millonaria, ahora triplicado recientemente el guarismo. Pero aún queda algo en este sentido digno de mención y apoyo. En los jardines aledaños al solar del Cuartel de la Montaña se reúnen diariamente los días de trabajo por la tarde solamente y los de fiesta en sesión además matinal, deportistas sin federar. Arriba las utilísimas y bien cuidadas instalaciones del Frente de

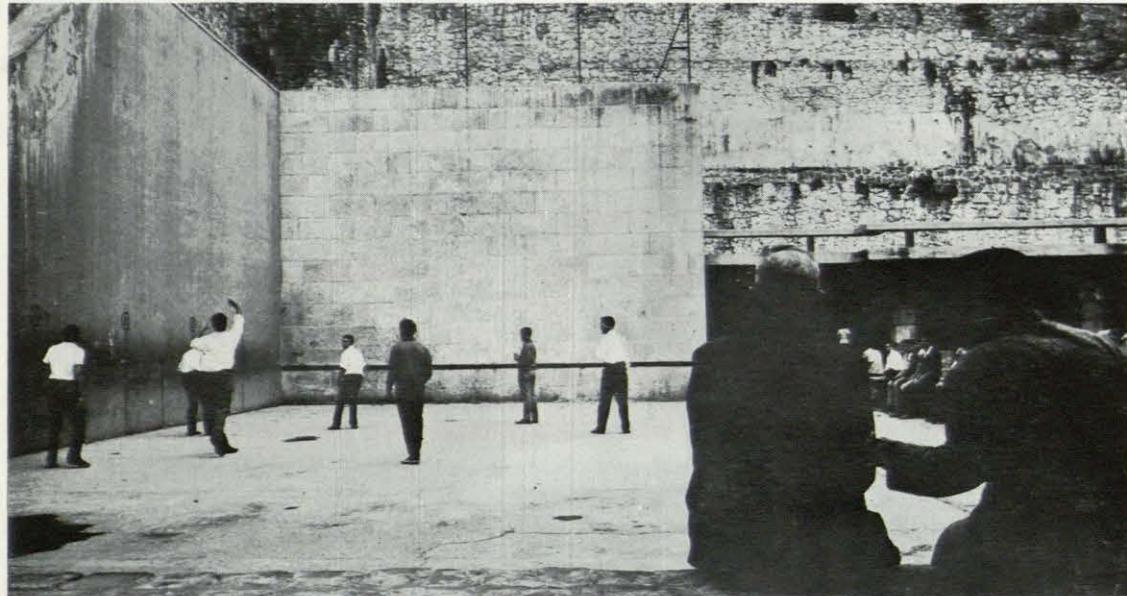


Juventudes, que se usan con frecuencia. Los que practican abajo, por lo general, hace tiempo que dejaron la mocedad y el otoño ha plateado el pelo del que lo conserva. Juegan a pelota mano, en frontón sin pared izquierda y con el frontis en malas condiciones, lo que da lugar a la jugada casual o de treta y al comentario divertido; otros practican la petanca, deporte importado de Francia, y que se extiende en nuestro país con rapidez, encuadrados en el Club la Amistad, que tiene por divisa: "Medir, y... ¡razonar!". Muy cerca, los que ya no tienen facultades físicas para practicar los más violentos, juegan pacíficas partidas de tute de

compañeros, a la vez que respiran las salutíferas brisas que les llegan desde el Guadarrama.

Repetimos que es muy loable y digna de aplauso la actividad municipal creando complejos deportivos en nuestra ciudad. También lo sería, a nuestro juicio, que por muy poco dinero crease y ordenase pequeños espacios libres como el que comenté en otras zonas madrileñas, que estoy seguro tendrían un gran éxito y en seguida encontrarían usuarios entre los vecinos del barrio. Mientras no estaría nada mal el arreglo y cuidado de la espontánea zona deportiva popular que he mencionado. No cabe duda

que los partidos de mano, por ejemplo, serían menos divertidos para el espectador ocasional; en cambio, los pelotaris, rabiosamente amateurs, que allí juegan podrían demostrar más fácilmente su destreza. Escribiendo sobre esto, en seguida me acuerdo como posible ejemplo de la plaza de la Trinidad de San Sebastián, y de que en ese sentido convendría actuar aquí. Pero para ello, es verdad, habría que contar con una persona con la gracia y la sensibilidad de mi "tocayo" Luis y que fuese capaz de repetir aquí el colossal acierto de Peña Ganchegui, en la Parte Vieja del "txoko" donostiarra.



LA PLAZA DE LA TRINIDAD DE SAN SEBASTIÁN, REFORMADA CON GRAN ACIERTO POR EL ARQUITECTO LUIS PEÑA GANCHEGUI.